

La esencia de la Navidad

Por Pablo A. Jiménez

Texto: Lucas 2.10-14

Tema: La Navidad es el tiempo cuando conmemoramos el nacimiento del salvador enviado por Dios para alabanza de su gloria.

Área: Educación cristiana

Propósito: Recaltar el verdadero sentido de la Navidad

Diseño: Sermón de ocasión especial (Navidad)

Lógica: Deductiva

Introducción

Hoy celebramos el verdadero sentido de la Navidad. En esta ocasión deseo explorar el significado de esa frase. Podemos resumir la esencia de la Navidad en tres palabras. La Navidad es nacimiento, alabanza y promesa.

Cuerpo

A. La Navidad es nacimiento

1. La Navidad es la temporada en que la Iglesia conmemora el nacimiento de Jesús en Belén, la ciudad del antiguo Rey David.
2. Celebramos el hecho objetivo del nacimiento de Jesús como hombre, hijo de María de Nazaret, recalcando el carácter histórico del evento de Cristo y dejando a un lado toda idea docetista. El docetismo es una falsa doctrina que niega la humanidad de Jesucristo.
3. La Navidad es también tiempo de reflexión. Es tiempo de considerar la profundidad del evento de la encarnación de Dios en Cristo; del regalo de salvación que nos hizo Dios al darnos a su hijo.
4. Esta reflexión debe confrontarnos; debe llevarnos a preguntar si hemos tomado la decisión de seguir a Cristo; si hemos tenido un encuentro con Jesús.
5. El nacimiento de Jesús en Navidad debe ser también nacimiento de Cristo en nuestro corazón. Nacimiento que se renueva cada año; que vive en el corazón del creyente en toda época del año.

B. La Navidad es alabanza

1. El cántico de los ángeles al nacer el Dios-ser humano fue "Gloria a Dios en las alturas", ensalzando así el nombre del Dios de Israel. Esto fue así porque el nacimiento de Cristo es también alabanza.
2. Es alabanza porque Dios nos eligió "en él antes de la fundación del mundo",

“para alabanza de la gloria de su gracia”, como dice la Epístola a los Efesios.

3. El propósito para el cual Dios ha elegido manifestarse en la historia es darse a conocer a la humanidad. Desde el principio, la Biblia nos muestra que Dios hace cosas “para que sepan que yo soy Dios”, como afirman continuamente los profetas.
4. Ahora bien, conocer a Dios es alabarle; postrarse ante sus pies; entregarse o rendirse a la divinidad. Conocer a Cristo es dejarle nacer en nuestro corazón, por eso, ese nacimiento que celebramos en Navidad implica alabanza en acción de gracias por el “Don inefable” (II Cor. 9.15) que Dios nos ha dado en el amado.
5. Nuestra alabanza es cántico de redención que sale de lo profundo de nuestro corazón. Cántico porque hemos sido transformados por los portentosos actos de Dios para con nosotros. Cántico como el de Apocalipsis 1, que dice: “Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre; y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios su padre, a él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (Ap. 1.5b-6). Una redención tan grande que aún abarca la naturaleza, la cual “gime” y “sufre” dolores de parto (Ro. 8.19-23) esperando la manifestación del amado.

C. La Navidad es promesa

1. Manifestación que aguardamos “porque nuestra redención es en esperanza” (Ro. 8.24). Por eso el cántico de los ángeles también decía “paz a los hombres de buena voluntad”, porque la Navidad es promesa.
2. La Navidad es promesa cumplida: es el niño que “nos es nacido” de Isaías 9; el rey que iba a nacer en Belén efraíta según Miqueas 5; el Mesías que vendría humilde de acuerdo a Zacarías 9.
3. La Navidad es promesa abierta al futuro: Es promesa de salvación, de Emmanuel, de Dios con nosotros en Cristo, en el poder del Espíritu Santo.
4. La promesa de Dios es una de esperanza, que nos toma perdidos en el camino y nos pone en la senda llamada Derecha en camino al lugar de oración (véase Hch. 9.7-11). La esperanza nos toma en estado de pecado, impotencia y desesperación diciendo “¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” y nos lleva a decir “Gracias a Dios por su Don inefable” (Ro. 7.24-25).
5. Esta esperanza surge de la promesa de liberación; liberación del pecado, de la muerte y del error; liberación del miedo y con él de todo lo negativo de la naturaleza humana. Liberación de la obediencia a las fuerzas de la muerte que matan y destruyen a la humanidad.

Conclusión

Celebremos, pues, la liberación que viene por la promesa dada por Dios por medio del Salvador que nace hoy en nuestro corazón.